

PERCEPTISMO

TEORICO Y POLEMICO

Buenos Aires, Julio-Agosto de 1952

Dirección y redacción: Cangallo 1219

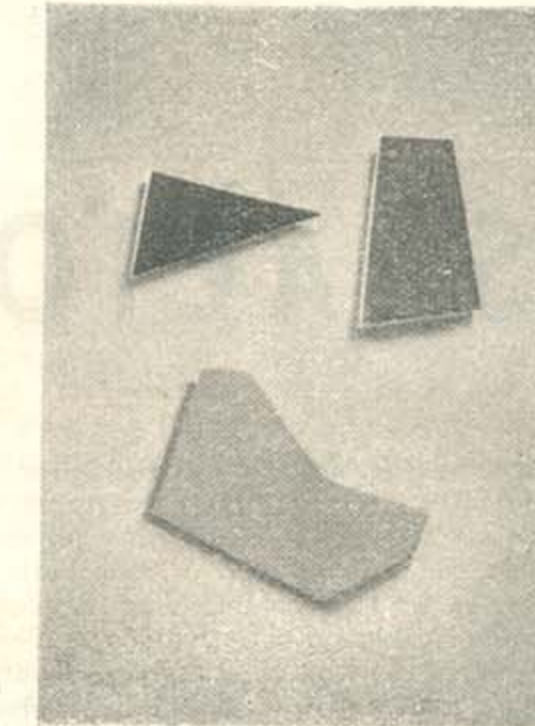
T. E. 35-8278 — \$ 1.50 el ejem.

1
V. D. Lozza
(Perceptismo)
Pintura 39, año 1952

2
Delacroix
Caballo espantado
(Ver artículo
en páginas 2 y 3)

3
Raúl Lozza
Pintura N° 204
(Ver artículo
en páginas 4 y 5)

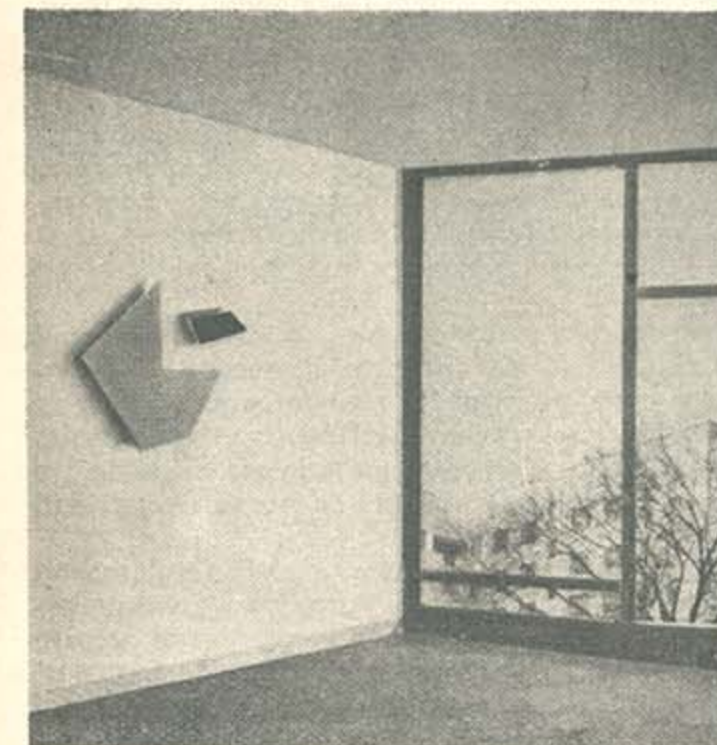
4
Baumeister
Cósmico
(Ver artículo
en páginas 6 y 7)



1



2



3



4

5

Los pseudo-estetas que atacan nuestro arte tildándolo de reaccionario olvidan cubrirse la retaguardia y de explicar científicamente porqué en el arte **representativo** tiene cabida la **posición reaccionaria** tanto como la progresista. Dirán que eso depende del tema escogido. Abogaremos entonces por nuestro arte, diciendo que no tiene tema. Pues, entonces, nos responderán que no tener tema es apoyar a las ideas reaccionarias. Hay otra variante. Podrán decir que la "deformación" pictórica de las formas de la realidad indica la decadencia de la pintura. Sucede, sin embargo, que en el **perceptismo** no hay deformación puesto que, como forma inventada, no parte de ningún original para deformar.

Es necesario decir que dentro de la pintura llamada **abstracta** también hay posiciones **progresistas** y **reaccionarias** y que en el transcurso de su vida, relativamente corta, se han repetido casi todas las variaciones que la pintura representativa ha sufrido en sus siglos de vida, además de las que corresponden a la índole propia del arte **no-representativo**.

Es necesario volver a repetir que la condición **reaccionaria** o **progresista** del tema es una cuestión que debe ser resuelta por la historia de la humanidad y que el progreso y la reacción de una pintura está señalado por la historia del arte. Reaccionar es volver para atrás, y de ninguna manera el artista **no-figurativo** caerá en una reacción retrocedente si practica un arte que no tiene similar en la historia.

Reacciona el que vuelve a la representación.

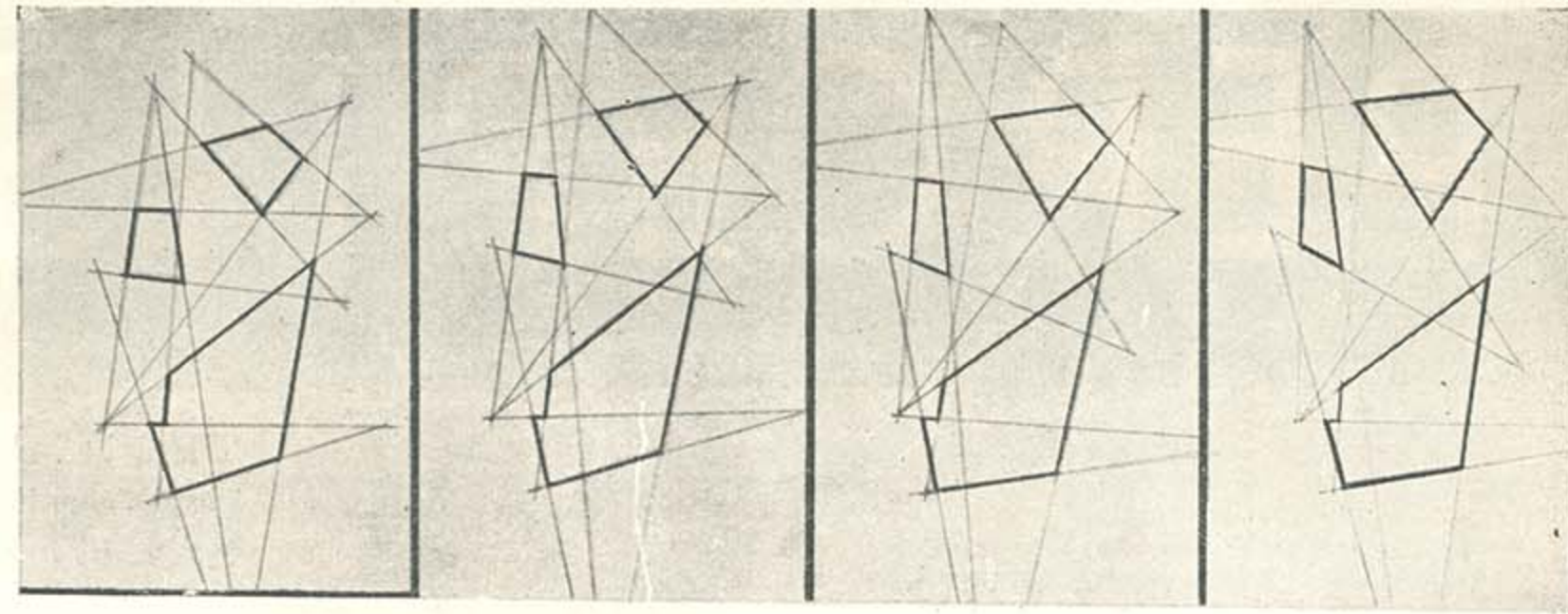
Y la **representación es reaccionaria** por su vuelta al ayer y por su escamoteo de los valores estéticos frente a las masas. El arte **representativo** se esconde en una dualidad desorientadora; el **tema** (no decimos **contenido**, concepto completamente distinto) y los valores plásticos.

Si bien el pueblo reconoce su mundo habitual en el **tema** que se le ofrece, continuará ignorando en qué consiste su arte, que solo llegará a la aristocracia del saber constituida por los entendidos. Y eso es un pecado común que engloba en un abrazo fraternal al **realismo** crítico o social y al llamado arte **burgués**, que se diferencian únicamente en lo extraestético.

El **perceptismo**, eliminando el **tema**, ofrece limpiamente los valores plásticos reclamando la atención del espectador profano que antes se perdía en la **anécdota representativa**. Este **arte nuevo** es el arte al desnudo, sin trabas y sin misticismos, mostrando su **verdad material a los ojos del mundo**.

Toda la preocupación por el progreso de los pseudo-estetas incide sobre el **tema**. Sin embargo, no hay todavía un conocimiento total de los hilos conductores del arte que permita decir, si hay compatibilidad entre los medios expresivos del arte **representativo** y las ideas **progresistas** que se quieren dar a conocer. La pintura **representativa** sólo puede **mostrar** y no argumentar y explicar. Y el **tema** que se muestra, especialmente, sin desenvolvimiento temporal, puede ser interpretado según el paladar de cada uno. Afirmamos que una de estas pinturas puede ser incluida tanto en una interpretación **reaccionaria** como en una **progresista**. Si bien hay literaturas que sí, pueden ser incluidas y juzgadas políticamente y éticamente, la pintura es neutra y no hay un solo caso en la historia de la pintura que se ofrezca a dicho juicio. **Temas** hubo muchos y muchos fueron repetidos por un gran número de pintores, pero sólo pueden ser juzgados por las formas estéticas con que han sido revestidos, que son las únicas que nos pueden decir si una pintura **es reaccionaria o no**. Aún más. El progreso social de una época no se refleja en la pintura a través de un **tema**, sino que se expresa a través de nuevas técnicas. Santos y santas se pintaban tanto en la **Edad Media** como en el **Renacimiento**, pero el gran impulso humano y científico del **Renacimiento** se refleja en la pintura a través de la conquista científica de una técnica racionalizada opuesta a los símbolos y convenciones de la **Edad Media**. La poderosa renovación que a nuestra época trajo la **consideración dialéctica de la realidad y de la materia** sólo puede reflejarse en técnicas y procedimientos que, al incorporar dicho concepto a la consideración material de la pintura, tenía forzosamente que repercutir en la eliminación del factor **enajenante y paralizador** del avance de los medios pictóricos, es decir, la **representación**.

1
Raúl Lozza
 Pintura Nº 296
 (Estructura de su
 proceso de transformación
 dinámica realizada
 como experiencia
 de movimiento real
 en la pintura bidimensional)



V. D.
LOZZA

ESPACIO Y TIEMPO

"El espacio y el tiempo son propiedades inherentes de la realidad objetiva"

La percepción del **espacio** y el **tiempo** ha sufrido en las experiencias artístico-estéticas una continua transmutación. Lo que se presenta visible, tangible, delimitado como **realidad plástica plana**, susceptible de ser captada como objeto y no como imagen de un objeto, una duplicación o una alusión simbólica, fué subordinado y transpuesto a un **orden ideal**. El espacio plástico de la pintura **representativa** es un equivalente de la realidad, y los **elementos materiales** que constituyen su **esencia** se truecan en **signos**, sin correspondencia directa con la dimensión humana **objetiva**. Es la expresión de una situación humana en el mundo. **Fiedler** dice que el arte comienza donde termina la percepción, pues para los idealistas, la **realidad material** no cuenta sino en la medida en que esta pueda servirle para fines trascendentes y **expresivos**.

Los **elementos espaciales**, al ser despojados de su **naturaleza objetiva**, sufren una transformación para convertirse en fuente de emociones extraplásticas. El vuelco de la **realidad concreta** a una **realidad abstracta, aparente**, crea una estructura de tipo **afectivo** o **intelectivo**. Ya sostuvo **Dewey** que "el goce del espacio no nace de la percepción del mismo, sino de lo que nos recuerda". Las categorías **espacio-tiempo** reales dentro de esta envoltura ideal provocan un **conflicto** permanente que se hace cada vez más ostensible en la historia de la pintura. El **espacio-tiempo** sirvió para localizar en la pintura objetos e imágenes dentro de un área estipulada como **márcos continente**; y dentro de esa realidad bidimensional se representaron toda clase de temas, los más heterogéneos, mediante una **trama forma-color**. El pintor se ha enfrentado con un dilema al cual no podrá substraerse, si parte de un concepto de estructura **representativa**. El pintor **representativo** parte de un **espacio plano**, muro o tela, y un **espacio real y concreto**: el del mundo tridimensional. El pintor se siente entre estas dos realidades como una especie de **medium**, es un intermediario entre la **materia** y la **vida**: tiene que plasmar un organismo plástico, pero con los atributos que le presta el espíritu. La creación queda sometida al imperio de una actividad **subjetiva**, negando los **elementos objetivos** de la visión e invención plástica. Al trazar una **línea**, o construir una **forma** dentro de esa zona rectangular, está recurriendo a un procedimiento ilusionista. El resultado de este **juego artificioso** redundará en la **substitución de un objeto por su imagen o el símbolo de una imagen**. "Toda obra de arte es un contrapunto entre una estructura mental y una estructura técnica, una super-estructura", dice **Lolá**.

Para el **perceptismo** no existen **super-estructuras** porque el factor ideal en la pintura está eliminado; solo existe una estructura que otorga una **relación objetiva**, y esta estructura, de carácter sincrónico, une los elementos espaciales **forma-color** con el mecanismo perceptivo, sin salirse del nexo **hombre-mundo real**. Para el **perceptismo** el **espacio** y el **tiempo** son **propiedades de la realidad objetiva**. Los que indagaron si los sentidos podían determinar un arte, tomaron, para explicar la pintura, el ojo como un medio, sin interesarle qué es lo que este ojo podía ver.

El **perceptismo**, si bien es consecuente con ese realismo de los elementos visuales, entiendo, sin embargo, que no es la pura sensación lo que configura el objeto estético. Respeto el mecanismo visual con el fin de ajustar y contrarrestar los conflictos que se generan **entre los elementos plásticos y la visión**. En la percepción están involucrados en íntima unidad los procesos intelectivos y emocionales que es la facultad primordial de toda **creación** e invención con los **elementos materiales**. El manejo y el conocimiento de estos medios nos conducen un mayor dominio y libertad de nuestra capacidad creadora.

El **espacio** y el **tiempo**, desembarazado de los contenidos expresivos, devienen un dato fundamental para el conocimiento de la **realidad plástica**. Pero en toda la historia de la pintura que nos ha precedido, el **espacio** y el **tiempo** son **contenidos** de una experiencia y no experiencias inherentes al **espacio** y al **tiempo** real de la plástica. Solo la ciencia y el hombre en su **acción** y en su **reacción** frente al mundo exterior **pueden conocer el espacio objetivo**. La pintura sólo ha reflejado estas categorías como símbolos ideales; así, podemos referirnos, según los periodos históricos, a espacios caracterizados por una concepción del mundo. Se pueden denominar **espacio arcaico, pagano, teológico, místico; espacio moderno, espacio puro**. Todos estos tipos de espacios llevan implícitos en su seno los **elementos materiales** que el pintor fué sojuzgando y que constituyen su problemática. Pero en este carácter contradictorio la **realidad plástica** pugna por manifestarse al pintor a medida que éste se fué alejando de la representación y aproximándose a la **verdad esencial**. Actualmente, esta **verdad plástica** está agudizada, y entró en una crisis definitiva, recibiendo distintas soluciones; pero el **espacio** y el **tiempo**, como **representación**, quedó inalterable. Aún juega en la pintura **no-figurativa** como elemento subordinado, puesto que el dualismo entre estructura y **forma-color** está en pie, no ha sido consubstanciado como proceso unívoco, totalitario, objetivo. Esta alternativa, esta lucha frente a una resistencia a veces prevista pero invencible, que constituye una tensión dramática, dibuja una variación topográfica en los tipos de representación espacial, con la que muchas intentan fundar una dialéctica constante del proceso creador. Esto encuentra su última síntesis en la pintura **perceptista**.

Siempre tenemos que atribuir al factor representativo el hecho que la pintura no haya podido abrogar las leyes extrañas a su esencia estética. Se han establecido paralelos en la manera de sentir el mundo, entre la ciencia, la filosofía y el arte; pero, mientras la **ciencia trabaja para dominarlo**, la estética y el arte **son simples subsidiarios de este esfuerzo cognoscitivo**. El hombre ha necesitado el arte como

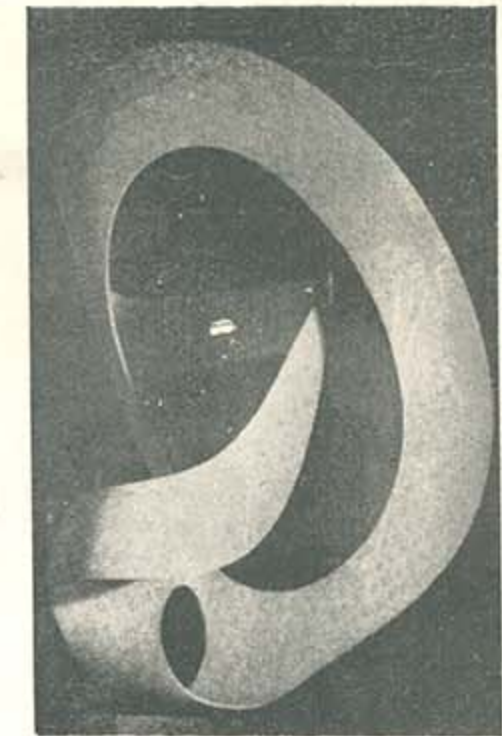
un medio auxiliar en su lucha por la vida. Esta es la función que cumple en las culturas primitivas; hoy creemos que esas funciones se cumplen eficazmente con otros medios más adecuados a nuestra época científica y técnica. El **espacio**, para el primitivo, no tiene una función plástica; es un simple medio físico exento de significado simbólico. El **espacio** está concentrado en los objetos pintados, y estos elementos carecen de coherencia y orden; están sometidos a la "fantasía sin límites" de la mentalidad primitiva. Del **espacio** cuantitativo al **espacio cualitativo** del pintor ya en pleno desarrollo de la civilización existe un lapso que no se ha podido llenar. Pero la organización del **espacio** histórico ya se presenta como un nexo entre **fondo** y **forma** con todos los requerimientos de una técnica compleja.

En las experiencias egipcias el **espacio** aparece como representación en sus dos direcciones fundamentales, y la imagen se superpone en disposición frontal para sugerir la distancia. En esta pintura la fantasía se restringe por la exigencia que le impone la organización de un espacio limitado, producto de una práctica racional del arte. Cuando los griegos aparecen, comienza a desarrollarse la concepción mimética del objeto, y la óptica de la profundidad será su resultado inevitable. La **Edad Media** sentirá un **espacio** que será un espejo del **espacio** divino, quintaesenciado, adquiriendo éste una categoría simbólica. Al negar esta pintura la percepción objetiva aparente, obedeció a una construcción bidimensional. Merece considerarse este fenómeno como peculiar de una ciencia de lo divino, aunque no podremos deducir de este hecho una bidimensionalidad como propósito o verdad plástica. Lo que nosotros queremos señalar es que **existe una realidad bidimensional** que se manifiesta a pesar de la indiferencia del pintor hacia ella como objetivo artístico. Hoy, la bidimensionalidad, se considera como una **finalidad plástica esencial** en la pintura **no-figurativa**. En el **Giotto**, como en muchos otros pintores pre-renacentistas, se vuelve a recuperar la visión del escenario humano, y el **espacio** se impregna de un sentimiento vital. Los ritmos plásticos adquieren mayor libertad expresiva, pero como la pintura se somete al rigor tectónico de la arquitectura, busca un equilibrio entre lo **interno** y lo **externo**. Dice **Ritzenlen** que en el **Giotto** "la representación de la acción conduce a formar el espacio". En el Renacimiento se sistematiza el espacio óptico tridimensional con una ciencia y un vigor inusitados. La apariencia se convierte en un axioma y se confecciona un código para garantizarla. Escribe **Vinci** en su tratado "que la pintura tiene un lado plano, la pintura es intangible; hasta lo que parece redondo y prominente no se puede retener en las manos". Los "realistas" actuales señalan como modelo estas normas idealistas; consideran que ese es el momento álgido de la pintura como posición de los medios para construir una realidad. El cubo que se convierte, en el Renacimiento, en un rombo **deformado** por la perspectiva lineal, no es más legítimo que ese mismo rombo invertido de la perspectiva usada por los chinos; ellos son tan válidos como puede permitirlos la **concepción ilusoria del espacio**. No disputamos por la validez de una ilusión sobre otra sino por la validez de lo real contra lo aparente.

Frente al punto de vista ideal, resultado de una perspectiva deducida matemáticamente, se va desplegando una pintura en concordancia con los mecanismos empíricos de la visión. Lo que se llamó "espacio que se destruye" es la preponderancia de la visión aérea que culmina con el impresionismo. En esta nueva óptica la **masa de color** contribuye, por degradación cromática, a sugerir la profundidad. Las formas ilusorias se subordinan al problema de **representar la luz**. **Croce** intentó fundar una estética del espacio puro basado en la dinámica de este **espacio-color**. Los elementos **color-forma** se han tomado como experiencia separada, obedeciendo a conceptos unilaterales de la pintura. Pero **Cézanne** se plantea de nuevo el problema pictórico en sus dos términos esenciales: **forma-color**, aunque sin lograr una **síntesis concreta**. Evidentemente, la obra de estos pintores justifica el concepto de **Alain**, de que "la forma aparente y la perspectiva no pertenece al objeto, sino que es una relación entre el objeto y el yo". Ante el **espacio** caótico del impresionismo, **Cézanne** busca una nueva relación entre la forma de ver los objetos y un concepto del **espacio plástico**: el **espacio** como masa de color, o aéreo, **destruye el plano**. En este pintor, los elementos **forma-color** adquieren una importancia constructiva; se condicionan a una ley interna impuesta por las dos direcciones del **espacio plano**. Este último se levanta verticalmente, cubriendo sólidamente la superficie, mientras el volumen es logrado mediante los **equivalentes cromáticos**. En **Seurat** también se sistematiza la forma de **representar el espacio**; pero en este pintor, la profundidad descriptiva está contrarrestada por la oposición de **luz y sombra**; el **color** y la **forma** actúan para evitar el ahuecamiento de la perspectiva tradicional. El espacio de **Matisse** y de los expresionistas, que es esencialmente rítmico y expresivo, adquiere la estructura geométrica que le impone la **anécdota**. En cambio el cubismo puro suprime el volumen por el plano y construye un espacio evocado, superponiendo planos y yuxtaponiendo colores y "tonos". Pero es evidente que cuando se ha rebasada las leyes prescritas por los clásicos, se ha navegado en una vaguedad completa en materia de composición. Esto sucede tanto con las experiencias expresionistas y surrealistas, como con las tendencias que construyeron objetos espaciales móviles. En los más racionalistas, los neo-plasticistas, que basaron sus cuadros en los sistemas de composición "a priori", el **espacio** y el **tiempo** emergen de la trama **color-forma**, como reminiscencias de un vacío o como **fondo continente** de una forma. En esta coyuntura del proceso crítico por superar las lagunas que una lógica formal de la composición plástica dejaba en vigencia, se produce un cambio en el concepto del **espacio** y del **tiempo**. El pintor toma el partido que cree más viable y se lanza a la conquista del **espacio** y del **movimiento** real. Para obtener esto abandona el **espacio** que le ofrece el rectángulo, por considerarlo restringido para sus proyectos, limitación esta que ya habían experimentado **Kandinsky** y los futuristas. Estos pintores desarrollaron un **suceso en movimientos** por medio de **planos inmóviles**, dinámica que en realidad sólo se reconstruye por asociación en la psiquis del espectador. La simultaneidad de sensaciones que provocan, en las pinturas futuristas, los planos en sucesión, reflejan la **visión dinámica** de las cosas. Ellos escriben en un manifiesto que "lo exterior concreto entraría en relación con lo interior abstracto", relación que, en realidad, no existe. Por otra parte, los diseños de **Kandinsky** y de **Bauer**, de pretender identificar los elementos plásticos con una relación de **tiempo sonoro**, invaden un campo incompatible con la pintura. La dinámica en la plástica ha existido como fenómeno asociativo representativo; ha plasmado una dimensión de **tiempo aparente o mecánico**.

Desde el barroco, pasando por el romanticismo, impresionismo y expresionismo hasta **Vantongerloo**, **Max Bill**, **Pewsnar**, **Mohoby-Nagy** y otros, el propósito de lograr el movimiento tomó distintas características; pero ninguna de estas experiencias lograron crear una estructura plástica del movimiento como neutralización y superación de la **representación de espacio-tiempo**. (La secuencia de la imagen logra su perfección en el cine, como **sensación o representación de espacio y tiempo**). El **percep-**

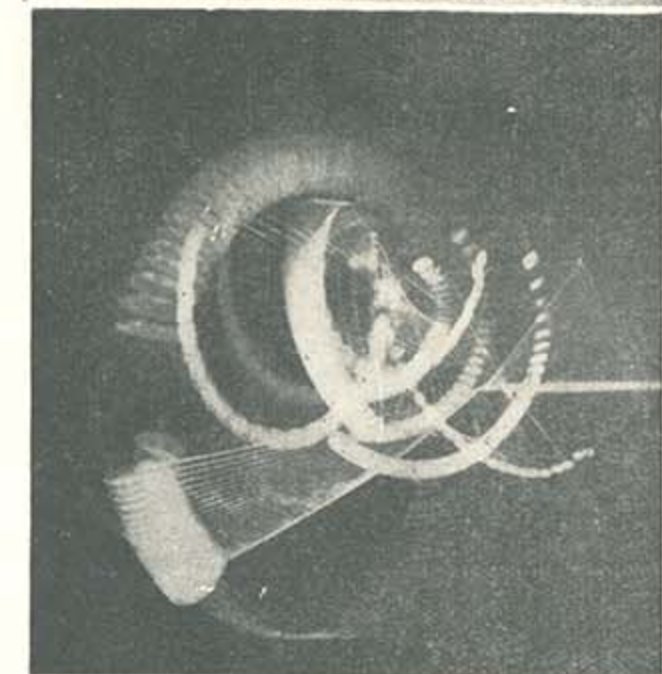
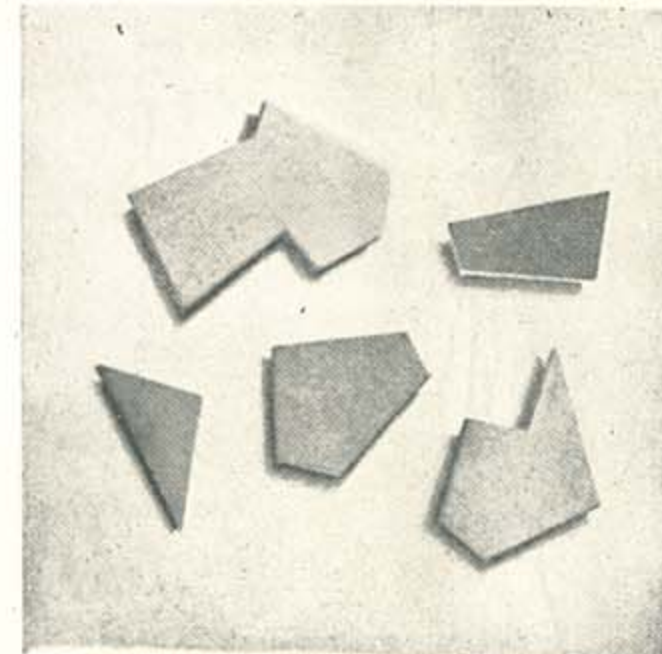
(Continúa en la pág. 8)



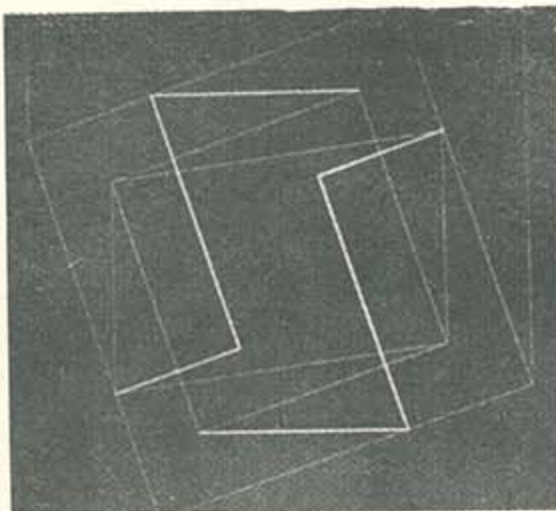
1
Max Bill
 Representación del continuo espacio-tiempo. (No es más que una abstracción de esa realidad física)

2
Calder
 Objeto móvil. (Movimiento de traslación. Imitación del concepto mecánico de la física clásica).

3
V. D. Lozza
 Pintura Nº 12 (1951)
 (Superación de toda apariencia espacial).



4
Rudolf Bauer
 Sinfonía en tres tiempos
 (Representación plástica de tiempo musical)



2
Albers
 Direcciones equivocadas tendientes a crear confusión visual.

3
Boccioni
 Materia
 (Multiplicidad de sensaciones para lograr una apariencia dinámica)

LO MÁGICO Y LA EXPRESIÓN



Pintura prehistórica
Signos mágicos para provocar la lluvia.

comentarios

LEON DEGAND denomina ingeniosamente "metáfora psicológica" a la ilusión de profundidad que producen dos "tonos de desigual valor" sobre el plano. Este fenómeno cromático, anormal para el PERCEPTISMO, es una de las tantas lagunas que subsisten en la pintura abstracto-concreta, y que ante la incapacidad de solucionar estas contradicciones por carecer de una estructura plástica adecuada, lo justifican como un problema normal.

Dice CIRLOT que "el color no es nunca, en MIRO, elemento subordinado". Sin embargo afirma que el color goza allí de "autonomía expresiva". Esta expresividad MUSICAL, como vivencias subjetivas, interiores, ¿no significa un sojuzgamiento o una subordinación? Cuando dice que "el color alcanza su máxima capacidad expresiva cuando más liberado se halla respecto de las objetividades", no hace más que otorgar al color una capacidad propia, independiente, de expresión, lo cual no lo libra de ser un medio de representación.

En un libro sobre la teoría del color, Pérez-Dolz escribe que el idealismo en los medios cromáticos, que vemos "frecuentemente en la pintura primitiva y aún en el Renacimiento, es allanado al advenir el naturalismo". Nos habla entonces, seguidamente, de Velázquez... ¿Cómo es posible? ¿Acaso el naturalismo idealista puede gestar ese —como él mismo dice— "concepto realista del color"?

"La expresión rompe las barreras que repara a los seres humanos", escribe John Dewey. Para este autor, el arte es la extensión del poder de los ritos y ceremonias. En la asociación entre los hombres no influye, para este filósofo idealista, los factores económicos y las necesidades que surgen de la vida de relación práctica.

Nosotros, por el contrario, sostenemos que la causa que origina la expresión en el arte es la misma que aquella que provoca la separación entre los hombres. Ritos, religiones, mitos, arte expresivo y representativo, nacen de una fuente común.

"El pintor que imita la pintura de los otros hará pintura mediocre", como "los pintores que suceden a los romanos, los que, imitándose siempre los unos a los otros y de edad en edad, hicieron que el arte declinase." (Leonardo de Vinci).

Nos ha llegado (librería "Concebra") un importante volumen sobre la Bauhaus de los años 1919-1928, editada en inglés por Herbert Bayer, W. Gropius e Ise Gropius. La edición es del corriente año y trae una numerosa documentación gráfica.

Siempre ha sido fundamental el problema de la conexión funcional de la obra entre el creador y el público. La obra puede ser considerada como un medio de expresión o descarga del artista, posición que obliga al público a seguir y recrear lo expresado. La dirección inversa obliga al creador a estudiar los medios para construir el objeto que procure el goce estético del espectador. Encara la creación para el goce y no el goce por la creación.

El arte como expresión alcanza su punto culminante en el surrealismo. André Bretón lo definía diciendo que era "un automatismo psíquico puro por el que uno se propone expresar, ya sea verbalmente o por escrito, o de cualquier otra manera, el funcionamiento real del pensamiento". ¿Pero, hasta qué punto puede reconstruir el espectador a través de la pintura automática el estado de ánimo que le dió origen?

Los "smoke pictures" de Paalen, consistían en echar un chorro de color sobre un papel y extenderlo sobre la superficie haciéndola girar como un abanico.

El autor podrá incluir en las manchas así obtenidas los sentimientos que proyecte.

Pero en este caso cada persona proyecta los suyos en lugar de descubrir los del autor. (Remarcamos que parecidos principios animan el psicodiagnóstico de Roschard).

Podrá el pintor surrealista objetivar sus sentimientos "retocando" su "pintura", destacando las líneas y planos que su estado emotivo le vaya señalando sobre la mancha primitiva. Quizá así podrá el espectador tener noticia de lo que pasa dentro del autor.

La misma objeción ponemos frente a los "frottages" de Max Ernst y a las calcomanías de Domínguez. También puede realizarse un dibujo surrealista dejando vagar maquinalmente la mano que empuña el lápiz. Obtener de estas líneas así trazadas el estado interno del autor es lo mismo que deducir de la forma de una naranja las características de la planta que la produce. El dibujo mecánico no tiene ningún valor expresivo, y para justificarlo Bretón afirma que en el automatismo gráfico se consigna una unidad rítmica que satisface al ojo y al oído.

Los ritmos dan una base estética, y así Bretón contradice su afirmación que el surrealismo es un "dictado del pensamiento, ajeno a toda fiscalización de la razón, fuera de toda preocupación estética o moral".

El expresionismo, como su nombre lo indica, también pretende "expresar", pero construye conscientemente sus medios de expresión.

Aclaremos que esta escuela no "expresa" el estado interno de su autor, sino que "expresa" el estado de los personajes del tema, sean seres vivientes o inanimados. Así, para Edward Munch el verde expresa los celos de su personaje.

Existe ya todo un lenguaje convencional de los colores y las formas. Muchas convenciones son ya tradicionales y de propiedad general, mientras que otras son propias de cada pintor. Así, el rojo simboliza la cólera y lo erótico, el verde la calma y la indiferencia, el azul la devoción y los sentimientos religiosos, el amarillo el intelecto y la luz. Para poder apreciar lo que se quiere expresar, el espectador debe estar enterado primero de dichas convenciones. De lo contrario lo más posible es que el público sienta dichas formas o colores según la resonancia que tengan de acuerdo a sus asociaciones personales, o simplemente que reciba de una manera pasiva dichos elementos, sin reconstruir la interpretación pretendida por el autor. Muchos autores resisten la evidencia que el simbolismo de los colores es una convención y argumentan que verdaderamente despiertan en el público dichos sentimientos.

Kandinsky afirma que "hablando en general el color influye directamente sobre el alma. El color es un teclado, los ojos son los martillos de las teclas, el alma es el piano con muchas cuerdas. El artista es la mano que ejecuta, tocando una tecla u otra intencionalmente para causar vibraciones en el alma". Es evidente entonces que la armonía del color debe basarse fundamentalmente sobre una relación dirigida al alma.

De una asociación psicológica que produce en el plano pictórico el alejamiento del azul y el acercamiento del amarillo, saca la conclusión que el amarillo, por su tendencia a agrandarse, es el color típico de lo material y que el azul, por su tendencia a empequeñecerse y a anularse es el color típico de lo espiritual.

Kandinsky tiende un puente asociativo entre la aniquilación de la materia y la presencia del espíritu. En la base de estas convenciones se debate una concepción mágica de la realidad, que de una manera inconsciente obra en muchas etapas de la historia del arte, alcanzando su influencia hasta la actualidad.

Debemos antes ponernos de acuerdo sobre lo que entendemos como pensamiento mágico. Nuestra fuente de información será James Frazer, el genial autor de la Rama Dorada.

Frazer clasificaba los ritos mágicos en magia imitativa y magia contaminante. Hay un ejemplo típico muy conocido de la magia imitativa. Un muñeco que represente a una determinada persona, si es atravesado por un alfiler, causará la muerte de la persona que imita.

De muchos ejemplos parecidos extrae Frazer la ley general que la imitación de un hecho provoca la realización de éste. De esta manera la magia es el instrumento con el cual el hombre primitivo pretendía dominar a la naturaleza. Los toros pintados en las cavernas tenían entonces la función mágica de provocar la presencia de dichos animales, y así mismo las escenas de caza del arte primitivo también tendían a la repetición de ese hecho, que aseguraba la subsistencia de la tribu.

El totem tiene también un origen mágico, y el arte abstracto de los primitivos proviene de la magia contaminante. Según ésta, dos cosas que hayan estado en contacto, aunque se separen, correrán la misma suerte.

Así los primitivos ocultaban sus ropas, sus uñas, sus pelos y sus excrementos, porque su destrucción significaría la destrucción de la persona que hubiera sido su poseedor. Para proteger al totem, representación del animal o vegetal que de alguna manera estaba ligado a la subsistencia del clan, se lo ocultaba de las miradas de supuestos brujos para que no obraran contra ellos utilizando la magia imitativa o contaminante.

Los rasgos del animal representado eran estilizados y ocultos en una especie de abstracción. "Entre los primitivos australianos hallamos repeticiones rítmicas de signos geométricos que simbolizan a los murciélagos, lagartos y otros animales. Entre los aborígenes del Brasil, dos rombos unidos simbolizan un murciélago".

De alguna manera u otra los conceptos mágicos aparecen en otras épocas de la historia del arte. Recordemos que entre los griegos, las mujeres embarazadas se rodeaban de objetos bellos para dar a sus hijos belleza por la influencia mágica, diríamos, de esos objetos.

ABRAHAM HABER

Durante la Edad Media el arte eminentemente religioso apela a una serie de convenciones y patrones altamente simbólicos y alegóricos, cuya presencia induce a pensar en las categorías mágicas en las cuales se sostienen.

Los emperadores y profetas del arte bizantino eran representados con halos dorados, símbolo de su mortalidad, y las figuras divinas o que encarnaban hechos sagrados o espirituales eran rodeadas por un halo celeste. El color del cielo prestaba a dichas figuras su carácter celestial. Por intermedio del color se establecía un contacto contaminante entre la representación pictórica y lo divino.

Los abundantes alegorías numéricas de dicha época tiene un origen parecido. Pero, ¿este procedimiento mágico era consciente? ¿Cómo es que el pensamiento mágico aparece en épocas en que predomina el pensamiento científico? Indudablemente, hay mucho de inconsciente que siempre aparece donde por cualquier razón se despreja la técnica científica.

Las leyes que esboza James Frazer son categorías de pensamiento mágico. Superadas las diversas fases de esta etapa, el hombre se rige por el pensamiento que hoy llamamos científico. Hay momentos en que el hombre limpia de su mente, por eliminación consciente o inconsciente, las categorías racionales. Fuerza es entonces que de su cerebro se apoderen los ancestrales conceptos mágicos. Si de una escuela eliminamos el pedáneo superior fuerza es que volvamos al interior. La mejor prueba la encontramos en los sueños. El hombre que duerme descansa su mente de todo el mecanismo consciente y racional que su atención reclama para sus problemas diarios. Surgen entonces a su cerebro las categorías mágicas ancestrales que disfrazan los problemas de su inconsciencia. Todo el simbolismo de los sueños, explicado por la psicoanálisis, se aclara si utilizamos conceptos de la magia imitativa o contaminante. El órgano sexual del hombre muchas veces está simbolizado por objetos cuya dimensión predominante es el largo, como linternas, lápices, cuchillos, espadas, palos, puñales, víboras, etc., etc.

El largo del falo y el largo de dichos objetos constituye el concepto por el cual un objeto imita a otro, identificándose entonces y constituyendo el sueño la imitación de un hecho inconscientemente deseado. El hombre actual en el sueño, como el primitivo en la realidad, vuelve a apelar a la imitación para que un determinado hecho se realice.

También vemos que las personas ignorantes y las enemigas de la ciencia son las que más fácilmente caen en las supersticiones y ritos mágicos.

Volvemos a repetir entonces que donde cesa el pensamiento científico se impone el pensamiento mágico. Hay pintores que prefieren la técnica intuitiva a la técnica científica. Por lo tanto se produce la primera condición para la aparición de las categorías mágicas: se elimina el raciocinio científico. Y luego nos cabe preguntar: ¿Cómo procede la intuición? ¿O la emoción? ¿O la inspiración? ¿Cómo prefieren un color a otro o dirigen una forma? ¿Acaso la emoción emite juicios, como lo es el preferir un color a otro?

La vida afectiva es incapaz de emitir juicios; lo que pasa es que al dominar un estado afectivo se debilita el pensamiento científico e inconscientemente, como si fuera un procedimiento mecánico, surgen, como en el sueño, las categorías mágicas.

De esta manera nos explicamos, pues, varias técnicas plásticas que se declaran intuitivas y que en el fondo son mágicas.

Veamos algunas:

Cálido es el rojo por imitar la llama, y frío el azul porque recuerda el mar. Hay una identificación mágica; por medio del rojo, color que tiene contacto con el fuego, los objetos así pintados emitirán calor como la llama. Hay una mezcla de magia imitativa y contaminante. La división de los colores en cálidos y fríos de ninguna manera tiene bases científicas.

Paul Signac afirmaba que las líneas ascendentes expresaban la alegría, las descendentes la tristeza y las horizontales la calma. ¿Cuál es la identificación mágica inconsciente? Lo que asciende va al cielo mientras lo que desciende se dirige al infierno. En esto va implícita otra identificación mágica proveniente de la religión, por la cual se ubica el paraíso arriba y el infierno abajo.

También dice Signac que los tintes fríos (ya habíamos visto que era un concepto falso) expresan tristeza y los cálidos alegría.

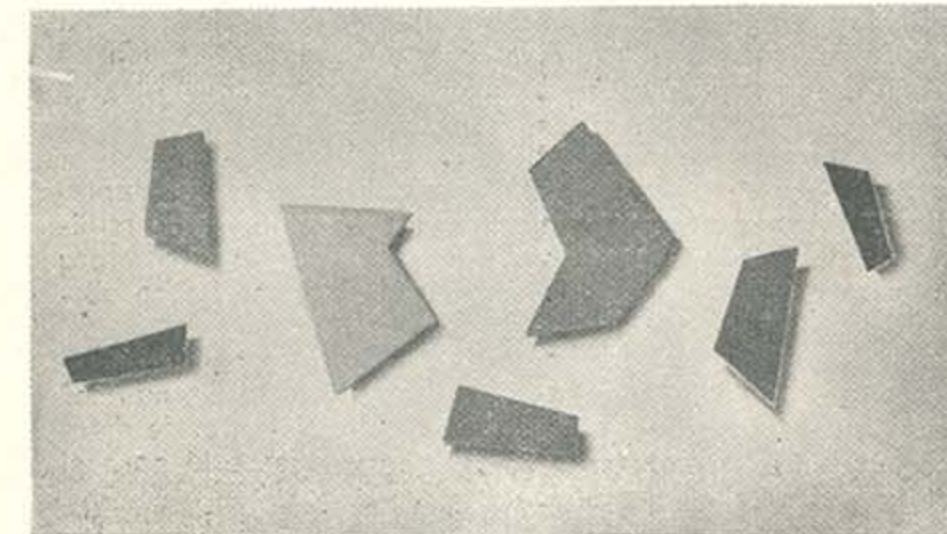
Hay identificación entre el frío y la muerte, y ent e el calor y la vida. La vida provoca alegría y la muerte tristeza.

De paso notamos la contradicción que existe entre esta técnica mágica y la base científica de divisionismo que el mismo Signac utilizaba.

Ejemplos como este hay muchos.

Incluso en la pintura abstracta, hay quienes basan su composición en planos interpenetrados, pretendiendo así lograr una unidad, inspirada en la que tiene el muro construido con ladrillos también interpenetrados.

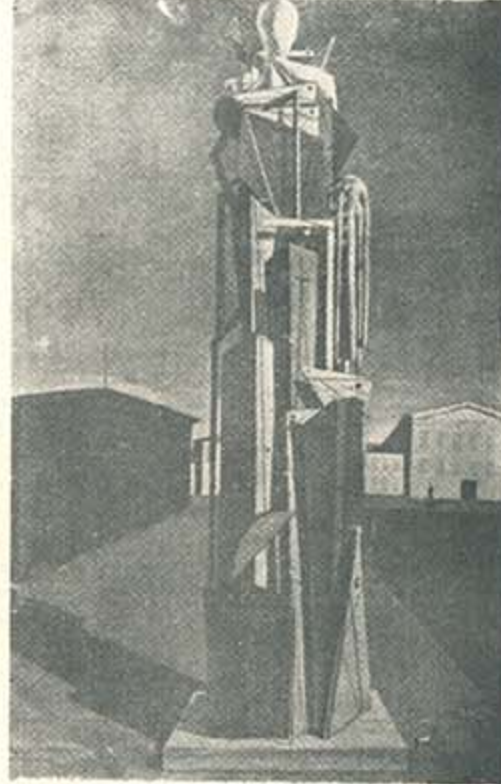
Recordemos también la simbología cromática de Kandinsky: el amarillo es el cuerpo y el azul el espí-



5



Edad Media
(Anónimo - Detalle)
Simbolismo mágico de forma y de número. (Véase la repetición del tres)



2



3

Chirico
Plaza pública
(Retorno a la representación por sus valores mágicos).

Miró
Mujer escuchando música.
(Procedimiento de ocultamiento similar a las técnicas mágicas).

4 **Torres - García**
Arte constructivo
(Composición y contenidos simbólicos)
Este pintor pretendió pasar del símbolo intelectual al símbolo mágico, aceptando este conocimiento primitivo como más real.



4

5 **Raúl Lozza**
Pintura perceptista 308
La estructura concreta rechaza todo significado simbólico o mágico.

LA NUEVA ESTRUCTURA

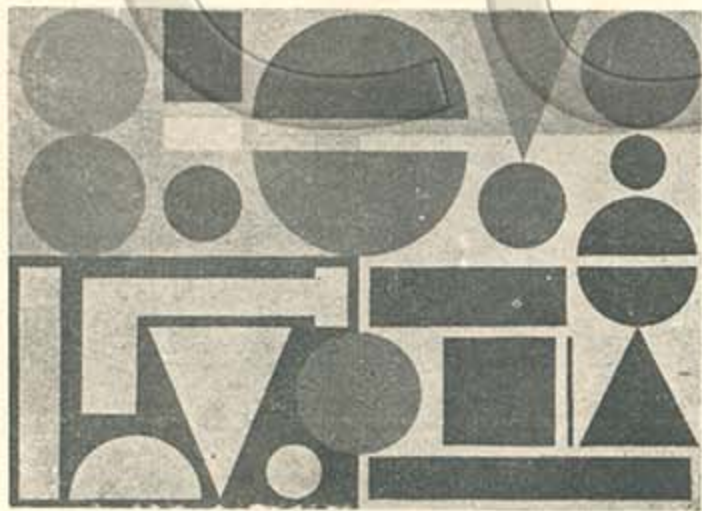
Caravaggio, Seurat y Moholy - Nagy (luz física directa), y en la otra tendencia (formas) a Tintoretto, Rubens, Boccione y Calder (movimiento mecánico)

Otra consideración representativa del color es la que emana del fenómeno asociativo, el cual, sin base científica alguna (aunque para Cirlot es ciencia), divide los colores en CALIDOS y FRIOS. Los azules, que están en el sector de las ondas más cortas del espectro solar, son falsamente considerados como menos luminosos y más fríos debido a que estos se perciben con una menor luminosidad ambiente. Con una mayor luz, los azules parecen detener su progresiva intensidad, mientras los amarillos y rojos progresan aún mucho más (El fenómeno de Purkinje sólo se justifica desde el punto de vista subjetivo). Sabemos que la física ha extraído del AZUL, precisamente, la luz más intensa, a pesar de que la luz media para distinguir los colores varía de potencia para cada uno de ellos (Charpentier ha extraído conclusiones sobre estas relaciones, cuyas cifras varían entre 625 para el AZUL y 3 para el ROJO).

La consideración de CALIDOS y FRIOS aplicada al color ¿tiene, acaso, relación con el problema de la luz? Físicamente, en absoluto. Ella es el producto de una pura experiencia que otorga cierta "cualidad" por analogía con otros fenómenos de orden distinto. La ciencia desbarata este lenguaje asociativo, pues, así como ha sido lograda la luz con espectros de distinta composición (experiencias de Moon en 1946 sobre teorías de Grassmann), también se lo ha hecho con un solo color, por ejemplo, con el AZUL (tungtato de calcio) o con el ROJO (horato de calcio). Esta teoría asociativa de los CALIDOS y FRIOS en el color no solo no tiene base científica, sino que se contradice con la realidad de la física, pues la luz AZUL es la MAS POTENTE, y la que encierra MAS CALOR.

Estos problemas expuestos nos muestran que no hay relación alguna entre la física de la luz y lo emotivo del color. Nosotros no pretendemos intervenir sobre las ciencias físicas y sus métodos de conocimiento objetivo, pero ¿cómo es posible pretender elaborar una colorimetría sin tener en cuenta la FORMA PLANA, o el espacio colorido y el medio circundante? La unificación de COLOR - FORMA no es un problema físico ni naturalista; es un fenómeno estético objetivo, logrado por el PERCEPTISMO. Ya hemos señalado en otras oportunidades que en la naturaleza, esa unidad de COLOR y FORMA, de la que también nos habla Baudelaire, no es un fenómeno puramente visual. De allí el concepto de la preponderancia de las formas sobre el color (Gindertoel lleva erróneamente este fenómeno al terreno pictórico). Sabemos que no hay un COLOR ARBOL, pero sí una FORMA ARBOL: pero esta ausencia sólo VISIBLE de identidad colorida y formal, no debe actuar como contradicción en la pintura, pues nada tienen de común el OBJETO NATURAL en su aspecto visible con el OBJETO ESTETICO. Hay una diferencia esencial, fundamental, entre las FORMAS NATURALES y las FORMAS PLASTICAS, aunque estas últimas sean representativas o expresivas.

Los fenómenos del color en la pintura han hecho decir a Ruskin que "el color permitirá siempre distinguir la forma, mientras que el estudio de forma más detallado no permitirá saber del color". Estas son sutiles apariencias que ocu-



Herbin

Formas geométricas caracterizadas por su color puro. Total divorcio entre forma y color.

tan contradicciones mucho más profundas, y tienen su raíz en la consideración del mundo colorido COMO SENSACIONES AISLADAS DE LA FORMA. Vinci ha escrito que la pintura "divídese en dos partes; la primera es la figura de los cuerpos y sus partes, y la segunda es el colorido que es halla dentro de los tales términos: "y así, es en la pintura clásica donde el color fué degradado al máximo como medio representativo de volumen en el CLAROSCURO. El llamado "valor" tiene una raíz histórica de sojuzgamiento del color. EL PREDOMINIO DE LAS FORMAS EN LA ESTRUCTURA DE LA PINTURA ES PROPIO DE LOS PERIODOS CLASICOS; EL COLOR ES DEL PUEBLO. El color ese "agente de materialismo". ENTRASA UNA BELLEZA POPULAR Y COLECTIVA.

La relación de los colores en la historia de la pintura ha variado, desde los contrastes basados en los "valores" del CLAROSCURO, a los enlaces simbólicos y místicos; desde los complementarios de la física y de la fisiología, a las relaciones de "tono", de "peso" o de "dinamismo y estatismo". Hoy, para el PERCEPTISMO, SOLO LA FORMA Y SU CARACTER ES EL VEHICULO DE LA RELACION CROMATICA.

(Continuará)

ESPACIO Y TIEMPO

¿Cómo se abstiene de hacer incursiones y explorar el espacio y el tiempo en otros campos que no sean los privativos de la pintura. El perceptismo no sugiere ni representa espacios, sino que "condiciona espacios reales"; pero las tendencias que partieron del constructivismo y desarrollaron una plástica con elementos móviles, sólo nos dan símiles mecánicos. (Son los llamados "objetos inútiles"), concepto ya superado en los dominios del conocimiento de la estructura de la materia por la física actual. Las constelaciones móviles de Calder, por ej., son planos bidimensionales estáticos que se trasladan automáticamente en el espacio tridimensional. En estas experiencias, que trascienden lo pictórico, ya es imposible relacionar el color y la forma y obtener un control para la visión. También se dieron, para estos problemas, soluciones desventuradas, que muchos intentaron justificarlas con un concepto científico-filosófico extraído de las teorías de la nueva física y de las geometrías no-euclidianas, la coordinada cuatridimensional y el tiempo imaginario. Fatalmente, todo esto, desde el punto de vista real, está condenado al fracaso, porque los elementos plásticos son tridimensionales (escultura u objeto monocromo) y bidimensionales (pintura o plano-color), y no pueden inscribirse las dimensiones aludidas dentro de nuestra realidad sin caer en un símbolo literario. El perceptismo combate la representación hasta en su último reducto. Ha creado una nueva estructura funcional, cuyo sistema puede hacerse extensivo a los fenómenos del espacio y del tiempo plástico objetivo. Como lo han probado algunas nuevas experiencias, reciente, esta estructura permitirá constatar en un sólo proceso real las dimensiones espacio-tiempo inherentes a los elementos esenciales de la pintura.

Si el arte, en el período figurativo, aun con los recursos de la ciencia, no nos ha dado un conocimiento de lo real, la pintura no-figurativa, por su parte, es igualmente impotente para lograrlo con los medios aportados por la ciencia actual.

El perceptismo se dirige al conocimiento de lo plástico como materialidad estética. En la síntesis dialéctica del perceptismo, el espacio-tiempo inmanente del proceso plástico deviene real y concreto si practicamos el color-forma estático en un movimiento de transformación recíproca.

Por eso la trama color-forma del perceptismo ya no separa al hombre del mundo ni lo coloca ante el dilema contradictorio de optar entre dos realidades: la objetiva y la subjetiva.

LO MAGICO Y LA EXPRESION

ritu; el negro es la muerte y el blanco el nacimiento.

Además, cada color tiene su sonido propio.

Este sonido interno "es similar al sonido de un instrumento que uno puede imaginarse que oye cuando la palabra trompeta es pronunciada"... "En música un azul luminoso es como una flauta, un azul oscuro un cello, más oscuro aún, el maravilloso contrabajo y el azul más negro de todos, un órgano"... "El verde absoluto está representado por las plácidas notas medias de un violín.

Este es un caso extraordinario de sinestesia. La estructuración del color queda así librada al sonido que le corresponde, subordinando entonces su verdadera naturaleza por una ajena.

La enajenación de la realidad es uno de los resabios que nos ha dejado el pensamiento mágico, como también es un resabio el pensamiento por analogía. Kandinsky también agregaba la analogía entre formas y perfumes: "Un triángulo es una entidad en sí con su particular perfume espiritual". Estas enajenaciones y analogías terminan por escamotear la realidad de las cosas.

Los colores son explicados por su sonido, y su combinación por su "armonía musical", y las notas musicales se explican por su color. Se ha llegado a la creación de una escala de doce colores, similar a la de doce notas. Los pintores hablan de colores musicales y los músicos del colorido de su composición. A veces el círculo se agranda e intervienen cualidades del olfato y del tacto. Esto me hace recordar aquel diccionario adonde Ud. va a buscar la palabra hermosa y lo remiten a la palabra bonito, de bonito a bello, de bello a lindo y de lindo nuevamente a hermoso, cerrando el círculo vicioso. La verdad se hecha a un lado.

También Paul Klee hablaba de polifonías. La palabra magia tiene hoy otro significado, que corresponde al de mundos sobrenaturales o extraterrenos.

Ives Tanguy es un constructor de mundos fantásticos, que se suelen parangonar "con las profundidades del mar o paisajes de otro planeta".

En cambio Paul Klee nos habla de lo que la naturaleza podría ser, y de las posibilidades que encierra dentro de sus formas actuales.

Lo mágico también subsiste en ciertos procedimientos por los cuales el animal totémico era reducido a una abstracción para ser ocultado de sus enemigos.

Si bien Joan Miró no tiene enemigos, por transformaciones sucesivas ha creado representaciones típicas de mujeres estrellas, pájaros y otros animales, consistentes en jeroglíficos que en muy poco recuerdan a su modelo.

Otros en cambio adaptan como contenido de sus pinturas símbolos mágicos o religiosos, cuya presencia se explica en su origen por el papel activo que desempeñaban en el mundo del hombre primitivo, pero que hoy constituyen una supervivencia hueca y sin sentido, (peces, soles, conos, círculos, etc.).

Herbin, en cambio, compone textos ocultistas y espiritistas, utilizando siempre el mismo alfabeto simbólico de signos geométricos de neta estirpe mágica.

Resumiendo, diremos que dentro de la pintura moderna hay una plaga de técnicas y mundos mágicos que obligan al espectador para captar su mensaje a colocarse en una situación mental primaria e involutiva.

Las categorías mágicas son las que confunden la mente de las masas y las que el demagogo usa para introducirlos en realidades inexistentes.

Categorías mágicas son las que dominan el espíritu del supersticioso y del ignorante. Mientras la ciencia lucha por arrancar al hombre de las sombras que lo ataban a un mundo miserable, el arte, que debe ser su salvador, lo sume en su prehistoria, lo amarra y lo acostumbra a un clima de reacción mental, que constituye todo un lastre para el esfuerzo que hace la ciencia y la filosofía para sacar al hombre de su atraso.

Por eso queremos que el arte sea para el hombre un elemento que no lo saque de su realidad actual y que constituya para él un testimonio vivo de su real poder inventivo y transformador, basado en un conocimiento científico y no un testimonio de su poder ilusorio basado en procesos mentales ya superados. Por eso somos perceptistas.

Y ya que hablamos de magia, una palabra más para el realismo mágico.

"La pintura había rechazado —dice Franz Roh— en el transcurso del expresionismo su sentido representativo, imitativo, cuanto le fué posible. En cambio el post-expresionismo pretende reintegrar la realidad en el nexo de la visibilidad. La alegría elemental de volver a ver, de reconocer la cosa entra nuevamente en juego... Ahora bien, es preciso reconocer que sólo después de haberse hecho abstracto el arte pudo florecer el sentimiento del objeto".

Para que correrá la historia del arte? ¿Acaso para ser detenida y llevada de las orejas por los realistas mágicos al rincón donde comenzó su existencia? ¿Por qué ha avanzado la historia del mundo? Avanza por el desenvolvimiento de sus leyes intrínsecas, que aplastan cualquier intento de detenerlo, y que desconocerá a los pintorcillos que hicieron realismo mágico, elemento espurio para el significado y el desenvolvimiento de la historia del arte y del mundo.